

Gracia Trujillo (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*. Madrid: Editorial Catarata. 128 páginas.

Este libro es una afirmación. Y no una interrogación. Parte de la certeza de que lo *queer* es para todo el mundo, para toda hija de vecina, para toda la prole, para todas nosotras. Hay, de alguna manera, una voluntad de “universalizar” lo *queer*, de hacerlo digerible, legible, accesible en su pedagogía, en su lectura, en su interpretación. Ahora bien, y no he dejado de preguntarme esto mientras lo leía, ¿acaso es posible un feminismo queer “para todo el mundo”? ¿Cómo transformar el resto, el desecho, el margen en una herramienta universalizable, abarcable, con la potencia suficiente para contaminar la mirada y los discursos que componen, que crean mundo? Cuando precisamente ese “todo el mundo” ha resultado ser el mundo que nos ha rechazado, patologizado; la casa heteronormativa que nos ha negado, nos ha borrado del mapa. Sabemos por experiencia académica, militante y política que la premisa hegemónica del “para todo el mundo” ha sido siempre esa “matriz de inteligibilidad” normativa que nos ha hecho saber, a golpe de repetición y violencia, que nunca fuimos parte de “todo el mundo”, de cierta comunidad construida sobre la base de la expulsión de la disidencia. Y lo *queer* no es sino eso: la pura disidencia, el desacuerdo, la ruptura con esa norma homogenizadora de cuerpos, afectos y deseos.

Por ello, creo que la autora nos trae un verdadero caballo de Troya. Y me detengo en el título, porque si bien, como sabemos, rinde homenaje a la gran bell hooks, el gesto casi imperceptible de añadir la palabra “queer”, hace que este se torne irónicamente político, es decir, produce eso que Butler denominó el “efecto político de la parodia”: especie de citación no seria, anómala, parasitaria. Si lo *queer* es para todo el mundo significa que nadie, ni dios se salva de *queerizarse*, no hay cuerpo que no esté ya contaminado por el virus de lo *queer*, no hay feminismo posible que no habite esa fuerza disruptiva, disidente, antinormativa, desviada. Universalizar lo queer es desmontar todo dispositivo universalizador, es subvertir lo que tradicionalmente ha caracterizado el pensamiento occidental: su pulsión enfermiza por presentarse como lo universal, el falo-logo-centrismo heteronormativo y su ficción de devenir “la norma”. No hay norma, por tanto, original ni universal. No hay norma que no se encuentre atravesada, asediada por la anomalía. Puesto que ya en el origen encontramos la copia. La repetición. La mascarada. La parodia.

Este libro no es sino la venganza de las periferias, la risa irónica de las abyectas, las heridas en la espalda de Lemebel, los chuchos y las perras de Paco Vidarte, las mestizas de Anzaldúa. Y desde ahí, nos afirma rotundamente, desde la primera línea: sí, señoras y señores, lo queer es para todo el mundo, es todo el mundo, porque el mundo somos nosotras, todas esas a quienes habéis querido bajar del mundo.

Por todo esto y por más, se trata de un libro sumamente necesario para el pensamiento feminista por numerosas razones. La primera de ellas, evidentemente, por el clima “universalizador”, conservador y neobiologista que atraviesa cual espectro el feminismo actual. Desde el comienzo, sin embargo, Trujillo lo enuncia de la siguiente manera:

Mi deseo queer es no seguir oyendo más a mis amigas y gente cercana decir que, a este paso, con tantos conflictos y tan violentos en los feminismos, van a dejar de llamarse feministas. Espero que este libro sirva, en la medida de lo posible, para propiciar el diálogo, tender puentes y reconstruir nuestras redes (y afectos) feministas. Nos va mucho en ello (Trujillo: 2022, p. 14).

La segunda razón la hallaremos en su modo de escritura que hace hogar, que nos refugia. El libro de Trujillo es una herramienta absolutamente pedagógica, a través de la cual acceder a textos, conceptos, autoras que no siempre son fácilmente comprensibles. En este sentido, tiene mucho de bell hooks, de su escritura política, de su capacidad simplificadora, afectuosa y cuidadosa del lector o lectora para facilitarle el camino a la hora de adentrarse en teorías complejas y abstractas. Como señalaba bell hooks, debemos preguntarnos hasta qué punto las propias feministas académicas hemos terminado adoptando sumisamente la lengua del amo y hemos hecho de nuestros textos un espacio inhóspito, elitista y clasista para todas aquellas personas que no poseen los estudios suficientes que les permitan descifrar nuestra jerga esotérica. Hay que crear manuales de feminismo, hay que generar pensamiento para todo el mundo, hay que escribir para “para reconstruir un movimiento que sea de verdad para todo el mundo” (hooks: 2017, p. 15). Y el libro de Trujillo responde a esta necesidad acuciante. No solo por su voluntad de escritura militante, también por su afán pedagógico (uno de los capítulos

que más me han gustado es el último donde se nos relatan y proponen diversas herramientas para agitar el ámbito educativo). Tiene también mucho de val flores y de su “escritura carroñera” que incorpora y hace cuerpo, que rompe con la comodidad de los saberes oficiales y las jerarquías disciplinarias.

En tercer lugar, se trata también un libro-memoria (decía Ahmed que vivir una vida feminista significa hacer memoria del feminismo, de lo que fuimos y somos, de aquellas que nos precedieron, lucharon, escribieron, sufrieron). Es memoria de fuentes, autoras, citas, repositorio de voces y cuerpos *queers*. Es memoria de vínculos, alianzas y cruces epistemológicos: como la que se produjo entre el propio movimiento *queer* y las teóricas decoloniales. Es imprescindible en este sentido el capítulo titulado “Para radicales nosotras: la importancia de reconocer nuestras genealogías”. Es memoria de la violencia, la opresión, la muerte y el duelo de las vidas no lloradas, del sida, la precariedad, la injusticia. Y es memoria fundamental de la militancia LGTBIQ en el Estado español (me refiero a todo el capítulo 5: “Activismos transfeministas y cuir en la última década”). Porque solo recuperando estas memorias, haciendo homenaje a nuestras genealogías, a las luchas de las que somos hijas y descendientes, es posible reconfigurar un movimiento feminista como proyecto antisistémico de verdadera transformación social.

Hay que universalizar lo cuir, como gesto paródico, político, afectivo, festivo. Hay que cuirizar a todo quisque. Puesto que como decía nuestro maestro Paco Vidarte: “lo *queer* es la antítesis de la universidad, lo no universalizable, lo que lo universal deja caer como desecho, la cagada del sistema omniabarcador, su resto inasimilable, ineducable, no escolarizable, indecente, indocente e indiscente es lo *queer*” (Córdoba, Sáez y Vidarte: 2005, p. 45). Y la afirmación revolucionaria de Gracia Trujillo reside en este gesto: en el devenir “todo el mundo” de todas las expulsadas del mundo. Es por ello un gesto político, académico, militante y vital que tanto necesitamos en estos tiempos inciertos.

Referencias citadas

- Ahmed, Sara (2018). *Vivir una vida feminista*. Barcelona, Editorial Bellaterra.
- Córdoba, David; Sáez, Javier y Vidarte, Paco (eds.) (2005). *Teoría Queer*. Madrid, Editorial Egales.
- Hooks, bell (2017). *El feminismo es para todo el mundo*, Madrid, Traficantes de sueños.
- Trujillo, Gracia (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*. Madrid, Editorial Catarata.

Carolina Meloni González
Universidad de Zaragoza
Email: cmeloni@unizar.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3600-5298>